



EL GATO Y EL RATÓN



Texto, canciones y voz: Griselda Fornós López

Ilustraciones: Àngels Cid

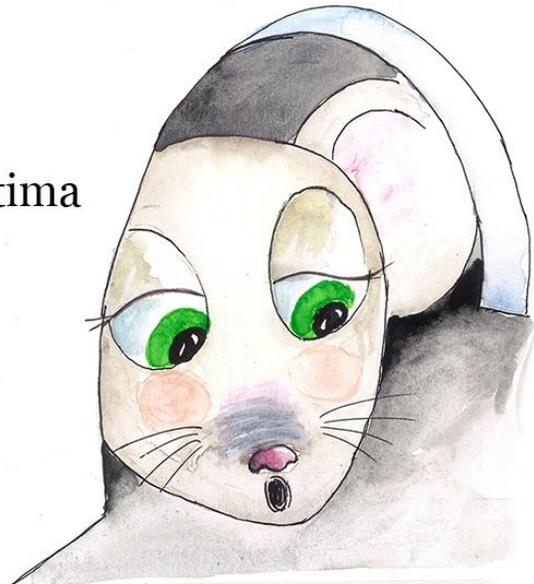
Productor voz: Leandro Guffanti

Editor de vídeo: Marc Font

*“El ratón no se mueve hace un rato
Vigila escondido, los pasos del gato
Tendrá que pensar cómo solucionar
Todos sus problemas antes de cenar”*

Unos ojitos muy brillantes, vigilaban con prudencia desde un rincón. Poco a poco, el morrito de un ratón con unos bigotes bien tiesos, apareció olisqueando el aire.

Tenía que ser muy cuidadoso.
Lo había aprendido después
de recibir un escobazo en su última
excursión a la despensa.
Uixxxxx, había tenido la colita
dolorida una semana entera.
¡No fue nada agradable!



Se encontró con la dueña
de la casa que empezó a pegar
unos gritos horrorosos.

- ¡Un ratón! ¡Ayudadme!

Él, como no se lo esperaba, se pegó un susto tan grande que le pareció que el corazón le saldría disparado del pecho. Empezó a correr, pero no fue suficientemente rápido y la escoba le cayó sobre su cola.

- ¡Fuera los ratones de mi casa! ¡Toma, toma y toma!

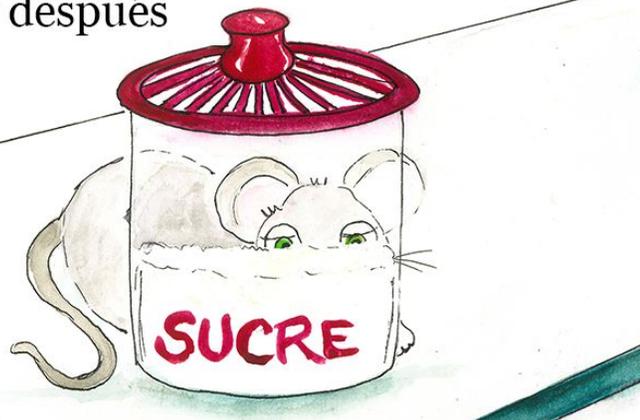
Afortunadamente, ¡No había pasado nada grave!
¿Os imagináis ser un ratón sin cola?

Debido a este encuentro, la dueña decidió poner un gato en la casa. Ahora sí que ni con mochila y piolet era posible hacer la travesía hasta la despensa.



Aquel gato pesado era muy listo y rápido, pero el ratón decidió que aquello se tenía que acabar.

Fue dejando un rastro de trocitos de comida que llevaba almacenados en su boca y después se escondió detrás del bote del azúcar, esperando al gato.



Unos segundos después, el gato entró de forma despreocupada en la cocina y se quedó clavado en el sitio cuando vio la comida en el suelo.

- ¡Pero que poca vergüenza tiene este ratón!
¿Cómo se atreve a pasar delante de mis bigotes?

- ¡Mixuuuuuu! ¿Qué no me ves?



El gato se agachó para empezar a olisquear el suelo cuando de repente, un vaso lleno de agua le cayó encima y lo dejó totalmente empapado.
Xoffff!

- ¡Marrameu! ¡Miauuuu!
¡Meuu, meuuu, meuuu!



¡Vaya salto! ¡Aquello no se lo esperaba y que helada estaba el agua!

Huyó justo cuando la dueña entraba por la puerta para ver que era todo aquel ruido.

- Jajajaja- reía el ratón.
- Mixito! ¿Se puede saber qué has hecho? ¡Ya te puedes esconder ya, que cuando te pille verás! ¡Mira que romper el vaso que había dejado en la encimera!

El gato escondido bajo la cama se sentía molesto y desgraciado. Molesto por haber picado en la trampa del ratón y desgraciado porque seguro que cuando lo encontrase la dueña de la casa, le reñiría mucho.



Más tarde, aún con el pelo húmedo, se durmió en un rincón de la habitación. Soñaba que un ratón enorme le decía: - Tsss, tssss y ¡No veas que miedo!

Abrió un ojo y con sorpresa se encontró al ratoncito de puntitas en las patas traseras, que le decía flojito en la oreja:

- Me llamo Xurri. Si tú me ayudas, yo te ayudaré.



A la hora de cenar, la dueña estaba sentada en la mesa y de repente el ratón cruzó el comedor. El gato salió corriendo detrás de él con todo su repertorio de miaus y meus.

- ¡Miauuu, mauuuu, meuuu!

*“Mixu y Churri corren por la casa,
Haciendo teatro tienen mucha guasa.
Es una historia con un buen final,
Mixu y Xurri son de lo que no hay”*

Cuando el ratón estuvo cansado, se escondió en un agujerito pequeño y susurró:

- ¡Ya está, Mixu!

Aquella noche, el gato recibió como premio, un suplemento de atún.

Cuando la dueña se acostó, el gato se puso delante del agujerito y dijo:

- ¡Ei, Xurri, ya puedes salir!

Los dos se sentaron delante del comedero y cenaron juntos.

El gato le dijo en voz baja a Xurri:

- Hazme el favor, Xurri ¿Me podrías rascar detrás de la oreja? ¡Me pica mucho y no me llego!



El ratón no se acababa de fiar del todo, pero se puso a rascarle la oreja al gato. El pelo estaba muy limpio y suave y el gato roncaba muy fuerte. En ese momento, Xurri descubrió lo agradable que era apoyarse en su espalda y quedarse dormido.

A partir de aquella noche, quedó firmado un pacto de paz. Con el tiempo, Xurri, conoció a la ratoncita Tina y se enamoró de ella. Ahora ya eran 3. Tina, con timidez, le ablandaba la cama a Mixo cada día y lo despertaba pronto para que pudiese desayunar con la dueña de la casa. ¡Siempre conseguía un poco de embutido!



Tina y Xurri tuvieron 10 ratoncitos. Los pequeños llamaban a Mixo “tito” y escuchaban sus aventuras de gato callejero, con la boca abierta. Era su héroe. Él vigilaba sus travesuras para que no les pillara la dueña.



Si ella aparecía, Mixu se los metía en la boca, como si se los fuese a comer. Luego los dejaba cerca del nido, mientras les reñía con cariño por su imprudencia.

Cuando hacía mucho, mucho, pero mucho frío, Mixu, Tina, Xurri y los 10 ratoncitos, dormían todos juntos.



Usando la inteligencia en lugar de la fuerza, el gato consiguió una casa en donde vivir, un trabajo asegurado y una familia numerosa de ratones que le querían con todo su corazón.

Y cuento que se acaba, aventura que comienza.

*“Mixu, Tina, Xurri y los ratoncitos
Viven contentos, son todo cariño.
Se cuidan, se abrazan sus almas menudas.
Unas maravillosas sonrisas peludas.*